



ANDRE WATTS.
Joven arriesgado.

"Cuando yo era un tierno muchachito creciendo en los suburbios", dice Garrick Ohlsson, "recuerdo que en la tienda de Sam Goody en Nueva York, los únicos discos de piano que se conseguían eran de Rubinstein, Serkin y Horowitz. "Hoy las cosas han cambiado dramáticamente.

En las tiendas de discos de todo el mundo, el departamento de música clásica está lleno de álbumes de pianistas, entre los cuales se cuentan tiernos chiquillos como Ohlsson, de 29 años.

Arthur Rubinstein, Rudolf Serkin y Vladimir Horowitz, junto con Sviatoslav Richter, Arturo Benedetti Michelangelo, Claudio Arrau y Emil Gilels,

son todavía los maestros reconocidos. Pero los últimos quince años han sido testigos del surgimiento de una nueva constelación de superestrellas —Vladimir Ashkenazy, Alicia de Larrocha, André Watts, Lazar Berman, Alfred Brendel. Y tras sus pasos están otros luminarias menos establecidas— entre otros, Ohlsson, Misha Dichter, Murray Perahia y Emanuel Ax.

Ya que los conservatorios están graduando más pianistas hambrientos de éxitos que ningún otro tipo de músico (sólo la Juilliard School tiene 200 estudiantes de piano inscritos), la competencia por los contratos de grabaciones y conciertos es feroz. Los

VLADIMIR ASHKENAZY
Un sirviente de la música.



empleos en las Orquestas están cerrados para ellos, así que el joven pianista puede tener éxito solamente si reúne las condiciones físicas necesarias para recorrer el globo desde Jacksonville a Jakarta, y la rudeza psicológica para entrar en las exigentes competencias internacionales de piano y para enfrentarse al generalmente adverso juicio de los críticos.

BEÍSBOL Y MUSICA.

Los críticos de música y los beisbol no son muy diferentes. El estilo ardiente de Jorge Bolet es analizado como la recta centellante de Nolan Ryan, el lúcido toque de Claude Franck es admirado como el poder al bate de Reggie Jackson. Los regionalismos también influyen: En Londres, Radu Lupu es un joven Dios; en Nueva York, es escasamente conocido. Algunos grandes pianistas tienen grandes ideas —que el público suele rechazar. La poderosa lectura de las tres sonatas últimas de Beethoven ofrecida por Daniel Barenboim en Nueva York este otoño, fue como un joven príncipe reparando caviar al populacho. Parece que ahora se dedicará a dirigir en vez de tocar.

EL ESCENARIO está frecuentemente surcado por meteoros. Desde el punto de vista del piano, el disco más sensacional del año es un programa de las Sonatas de Scarlatti por una napolitana llamada María Tipo, que debutó en los EEUU hace 23 años, sin pena ni gloria, y

nunca regresó.

Hay también una profusión de diferentes estilos, desde el explosivo de Berman al tejido exquisito de Larrocha. Sin embargo, la mayor queja de los críticos es que los pianistas de hoy en día se consagran demasiado a la exactitud de la digitación y la "corrección" musical en vez de buscar un estilo personal con cabeza y corazón abiertos. Los críticos tienen razón en muchos casos. Pero los gigantes insurgentes del teclado apuntan a la difícil meta de combinar. La fidelidad con la individualidad.

Todos ellos aspiran al "standard" que Brandel ha descrito tan bien: "¿Qué es tocar el piano con genio?" Tocar al mismo tiempo con corrección y con audacia. La corrección nos dice: así es como debe ser. La audacia nos presenta una realización conmovedora: lo que habíamos pensado que era imposible se hace realidad." El hecho de si estos virtuosos alcanzan o no esta definición, es materia de infinitos debates entre los críticos, los pianistas y el público. A la larga, es principalmente una cuestión de gustos.

ENTRE LAS NUEVAS superestrellas, el más polémico de todos es Berman, de 47 años, que surgió en el Occidente después de años de "Legendaria" oscuridad en su nativa Rusia. Considerado por su compañía.

En audacia, pero más suavemente, ningún pianista americano se puede compa-

PIANISTAS

"sobre el teclado"

rar con Watts, de 31 años, el pianista americano más suurrante desde Cliburn. Poseedor de una técnica que le debe menos a la rigurosidad de Bach y más al emocionalismo complejo de Liszt y Chopin, proyecta la imagen descrita por uno de sus colegas como de "un animal incansable". El puede también tocar con un amaneramiento que los críticos consideran artificial. Su grabación de la "Fantasía del Vagabundo" de Schubert podría llamarse "Soñadores Traviesos". Pero Watts es una rareza entre los pianistas jóvenes —se toma muchos riesgos. Dice: "El comentario que hace la gente que me hace tocar es "qué diablos es eso?". A mí me gusta oírlos decir eso. Nadie llegará a conocerme mejor que el que escucha atentamente mis interpretaciones".

LA TÉCNICA DEL PIANO ESTÁ EN EL CEREBRO

TRES DE LOS MAS admirados pianistas del mundo están de acuerdo con Vladimir Ashkenazy cuando dice que "la técnica básica del piano está en el cerebro". Espectacular ganador de premios cuando joven, Ashkenazy, de 40 años, se ha convertido en uno de los más finos pianistas de la actualidad, el artista de su generación con más grabaciones, cuyo repertorio va de Mozart a Chopin a Prokofiev (El único rival que tiene interpretando a Scriabin es el rey Horowitz en persona). Otro ruso exila-

do voluntariamente, reside ahora en Islandia. Dice Ashkenazy: "Me gustaría pensar que somos más los sirvientes de la música que sus amos y explotadores". Este tipo de declaración polémica no es la marca de su estilo, que tiene la intensidad de la poesía.

Es verdad, pero demasiado obvio, decir que Alicia de Larrocha es la mejor pianista femenina del mundo. Aunque mide sólo 1.50 y sus manos son pequeñísimas, es una gigante del piano, poseedora de un sentido rítmico infalible, un estilo cantarino y sin afectaciones, y un sentido de las escalas que le permiten tocar las piezas más fuerte de lo que son en realidad. Pero ella no es cerebral, sino que tiene un oído preternatural. A los 54 años, no sólo es la mayor intérprete de las obras de sus compatriotas Granados, Albéniz y Falla, sino una de las más famosas de Mozart, compositor cuyas sutilezas aterrizan a la mayoría de los especialistas en el Romántico.

Cuando Maurizio Pollini, virtuoso italiano de 35 años, ganó el Concurso Chopin en Varsovia en 1960, uno de los jurados, Arthur Rubinstein, exclamó: "Técnicamente, toca mejor que cualquiera de los miembros del jurado". Los pianistas gustan de comentar

.- BERMAN.
El oso ruso, ¿un farsante?



cuáles son los compositores que se adaptan mejor a sus dedos. En el caso de Pollini, todo parece haber sido escrito para sus manos —desde Mozart hasta "Petrouchka" de Stravinski.

OTRO PIANISTA QUE, como Pollini, tiene estatura de superestrella en Europa, pero no en USA, es Martha Argerich, natural de Argentina y antigua niña-prodigio. Hace poco tocó a Chopin y a Schumann acompañada por la Sinfonía Nacional de Washington dirigida por Mstislav Rostropovitch, demostrando una elegancia fluida que parece libre de esfuerzos innecesarios.

Casada tres veces y madre de tres niños, Martha, de 36 años, admite tener demasiadas confusiones personales. "Estoy atrapada" dice. "No quería ser pianista. Pero me convertí en ello antes de darme cuenta. No lo disfruto mucho, pero no sé si hacer cualquier otra cosa me gustaría más".

El joven americano Misha Dichter, 32 años, parece completamente libre de indecisiones. Criado en Los Angeles, dice que empezó a tomar el piano seriamente a los doce años. Dichter es heredero de las tradiciones alemanas y rusas —gracias a su tutelaje



EMANUEL AX, MARTHA ARGERICH y AMURIZIO POLLINI.



- ALICIA DE LARROCHA.
Pequeño gigante.

bajo Aube Tzerko, alumno de Arthur Schnabel, y la fallecida Rosina Lhévine, esposa del virtuoso ruso Josef Lhévine. Su bravura refleja la importancia que los alemanes le dan a la claridad y la estructura y el gusto de los rusos por las proporciones heroicas. "Todavía tenemos treinta años", dice de su generación. "Todavía nos estamos formando musicalmente".

"Mi madre decía ocasionalmente: Por qué no sales a tocar afuera? pero yo prefería quedarme practicando", dice sonriente Garrick Ohlsson. Ohlsson mide 1.89 y tiene las dos mejores cosas que un pianista puede desear: manos enormes y confianza en sí mismo. Fue el primer americano en ganar el Concurso Chopin en 1970, pero está lejos del conformismo. "Ya no tengo la seguridad que tenía a los 18 años", dice. Dotado de una técnica espectacular y una tonalidad cristalina, Ohlsson ha proyectado una cierta volubilidad en sus últimas "performances". Pero actualmente está grabando los Nocturnos de Chopin y dice: "Me asombra descubrir las perversidades que contienen. De pronto se enfrenta uno con cosas que dicen: "No te dejes seducir por toda esa dulzura".

PIANISTAS "sobre el teclado"

La profesión de pianista es quizá una de las menos rentables en la actualidad. Los conservatorios están graduando más

pianistas de éxito hambrientos, que ningún otro tipo de músico. Para colmo, la competencia

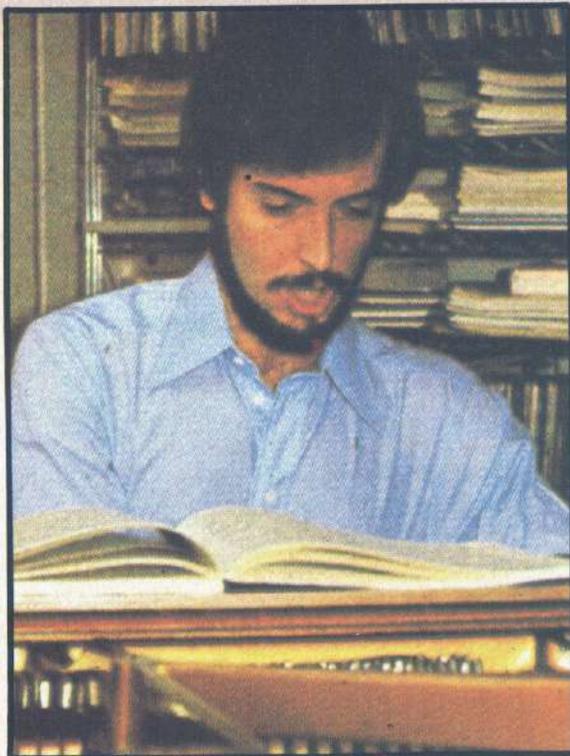
por los contratos de grabaciones es

feroz. Sucede que un número nada exiguo de estrellas del piano comprometen el futuro de cualquier estudiante. He aquí algunos de los más jóvenes y virtuosos.

"Los niños mimados del teclado" cuentan sus aciertos y dificultades en este complejo arte.



- MISHA DICHTER.
Claridad heroica,



.- GARRICK OHLSSON.
La práctica en acción.

Una dulzura sin afectaciones parece emanar de Murray Perahia y Emanuel Ax, que son quizás los románticos más naturales entre los jóvenes maestros americanos. Criado cerca del Yankee Stadium, hijo de judíos sefarditas provenientes de Grecia, Perahia, 30, puede crear más relación personal con la audiencia que ninguno de sus colegas, con sus interpretaciones contenidas pero valientes de compositores co-

mo Schubert, Schumann y Chopin. "Me he dado cuenta que uno no conoce una pieza bien hasta interpretarla en público. Es como una canción que debe ser cantada", dice el diminuto músico con pinta de fraile. No es sorprendente que sea Mozart su favorito, ya que su música "es triste pero pretende ser feliz".

PERO LO QUE CUENTA FINALMENTE no es la filosofía del pianista sino la fuerza de su convicción musical. El otro

día estaba con un amigo que me puso un disco del Primer Concierto para Piano de Tchaikovski. Cerré los ojos y —por un momento— juraba que estaba oyendo a Horowitz. Pero de acuerdo con la brillante carátula del disco, el que tocaba el viejo caballo de guerra de los pianistas era un joven virtuoso cubano-americano llamado Horacio Gutiérrez. ¿Quién sabe?. Un día de estos puede convertirse en el nuevo fenómeno.

